

## UN JESUÍTA HISTORIADOR

*Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, por el P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús. Siete volúmenes en 8.º (Lima, 1885.—Madrid, 1891).—*Polémica que con motivo del libro COLÓN Y LOS ESPAÑOLES*, publicado por el P. Ricardo de Cappa, de la Compañía de Jesús, sostuvo éste contra las impugnaciones que le hizo el Sr. D. Eugenio Larrabure y Unanue. Un folleto en 4.º (Lima, 1885).



### I

ONSIDERADO en conjunto no hay nada debajo del sol que sea enaltecido ni menospreciado con asentimiento de todos los mortales: y acaso es signo de superioridad, así en las personas como en las instituciones, que los juicios que acerca de ellas se emiten recorran todos los grados que median, desde la

hiperbólica alabanza, hasta la censura apasionadísima y á veces calumniosa. Tal sucede con la orden religiosa fundada por el santo español Ignacio de Loyola. Sus admiradores, que son muchos, la presentan como dechado de cristianas virtudes; y sus adversarios, que no son pocos, llaman el *Papa negro* al general de la Compañía de Jesús, queriendo indicar, que el jesuíta es precisamente lo contrario del buen sacerdote, que se halla sometido al Pontífice, cuyas blancas vestiduras simbolizan la inmaculada pureza de la fe católica.

Si en su conjunto considerada la Compañía de Jesús es objeto de tan opuestas apreciaciones hay, no obstante, algo en que se hallan de acuerdo sus más fervientes

admiradores y sus más decididos adversarios; puesto que los primeros creen los que padres jesuitas sirven á la causa del bien con tanto celo como inteligencia; y los segundos afirman que es temible el influjo del jesuita porque su cultura é ingenio le proporcionan triunfos que otros sacerdotes, menos sabios é instruídos, nunca podrían conseguir.

Resulta, pues, que así los admiradores como los adversarios, y lo mismo sucede con los que no forman parte del uno ni del otro bando, se hallan conformes en que la Compañía de Jesús sabe proceder con acierto y mesura en los negocios de la vida, y bueno es recordar las altas dotes de inteligencia que por unanimidad de pareceres se reconocen en los jesuitas, colectivamente juzgados, para avalorar lo que significan sus votos en las cuestiones científicas que están sujetas á controversia.

Hoy que las conferencias históricas del Ateneo de Madrid han divulgado ideas referentes al descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, que antes sólo eran conocidas por los eruditos, es ocasión de averiguar cuál es el criterio de la Compañía de Jesús en cierta cuestión que ha promovido un literato francés, más poeta que historiador, y aun más visionario que poeta.

## II

Es necesario recordar algunos antecedentes del asunto en que ahora vamos á ocuparnos. En el año de 1825 el sabio y erudito D. Martín Fernández de Navarrete comenzó á publicar la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, y en la introducción de esta obra rebatió con habilidad y fortuna las torpes calumnias con que pretendían manchar la honra de España los historiadores extranjeros, que en sus libros trataban del descubrimiento del Nuevo Mundo. España pagó á Cristóbal Colón tan portentoso descubrimiento con la más negra ingratitud, y los españoles no conquistaron, sino destruyeron los pueblos y naciones á su dominio sometidos. Así decían los escritores extranjeros, y D. Martín de Navarrete demostró que España no había sido ingrata con Cristóbal Colón; que los capitanes conquistadores de América no habían excedido en crueldad á los de otros territorios, y aun en ocasiones habían sido más humanos que algunos de los caudillos no difamados por la opinión de las gentes vulgares.

La briosa defensa de la honra de España que hizo el Sr. Navarrete, cayó muy pronto en olvido; los inspirados versos de Quintana, tan patriota en la Península coantiespañol en los asuntos de América; los versos de Quintana, en que se llamaba *bárbaros y malvados* á los heroicos conquistadores del Nuevo Mundo y sus biografías de Las Casas, Pizarro y Núñez de Balboa, en que se repetían en prosa, aunque algo atenuadas, las mismas apreciaciones, prepararon el camino para que se aceptasen como artículos de fe los juicios de los historiadores extranjeros, que tan mal habían parecido al insigne colector de los documentos publicados en 1825.

Los traductores castellanos de las biografías de Colón, escritas por Washington Irving, Lamartine y Roselly de Lorgues, dejaron pasar sin correctivo todo lo que en estas obras se dice para afejar la conducta del rey D. Juan II de Portugal, del doctor Calzadilla, de los Reyes Católicos doña Isabel y D. Fernando, del Obispo Fonseca, de los comendadores Bobadilla y Ovando, del P. Bernal Buil; en suma: de todos los personajes portugueses y españoles que intervinieron en los negocios de las Indias Occidentales durante los primeros años de su descubrimiento y conquista.

También se tradujeron al español la *Historia de los Reyes Católicos* del norteamericano Prescott y la *Historia de la conquista del Perú* del mismo autor; obras escritas con menos apasionamiento que los versos y los estudios históricos de Quintana que antes mencionamos; pero que así y todo, aún se hallan bastante apartadas del concepto científico con que deben juzgarse las cuestiones que promueve el descubrimiento, conquista y población del continente americano.

### III

Sin duda para oponerse á avasalladora autoridad de los escritores extranjeros que venían á enseñarnos lo que habíamos hecho en pro de la civilización del linaje humano al descubrir y explorar las cinco sextas partes de la superficie del planeta en que vivimos; descubrimiento y exploración que en sus obras quedaba reducido á los límites estrechos de una gloriosa aventura, llevada á cabo por el genio de Colón y la intuición maravillosa de la Reina de Castilla; sin duda para restablecer la verdad de los hechos, decidió la Real Academia de la Historia que se publicase la *Historia general y natural de las Indias* del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, que durante siglos había permanecido inédita; y siguiendo el mismo propósito también se dió un lugar en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* á la *Historia de las Indias* del P. Fr. Bartolomé de las Casas, cuyo manuscrito terminó su autor en 1561 y jamás había sido impresa.

En efecto; la obra de Oviedo se publicó formando cuatro volúmenes en folio. El primero de estos volúmenes se imprimió en 1851 y el último en 1855. Cinco volúmenes en 4.º ocupa la *Historia* del P. Las Casas, y esta obra comenzó á publicarse en 1875 y terminó su impresión en el año siguiente.

Cierto es que en la *Colección de los viajes* de Navarrete y en las obras históricas de Fr. Bartolomé de las Casas y del capitán Fernández de Oviedo hay datos suficientes para rebatir casi todos los cargos que sobre España acumulan los panegiristas del primer Almirante del mar Océano; pero obras tan voluminosas y tan destituidas de atractivo literario como una colección de documentos y unos libros históricos, ricos en datos y noticias curiosas y pobres de estilo y galas del pensamiento, sólo pueden ser saboreadas por los estudiosos, y para la generalidad de las gentes quedan tan desconocidas como si no se hubiesen impreso.

También la *Biblioteca de Autores Españoles* con el título de *Historiadores primitivos de Indias* publicó dos volúmenes en que se reimprimieron las obras históricas de López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Agustín de Zárate y algunas otras; pero el colector de estos escritos, que lo fué D. Enrique de Vedia, no aprovechó la ocasión que se le presentaba para mostrar la diferencia que existía entre los relatos de los autores que escribieron en los días próximos al descubrimiento de América y las fantásticas creaciones, que los modernos historiógrafos quieren presentar como resultados definitivos de la investigación erudita y de la crítica histórica, aplicadas al estudio de aquel asombroso acontecimiento.

## IV

Hay una obra que puede considerarse en estos últimos años del siglo XIX como la *Biblia* de los semicultos. El *Gran Diccionario Universal* de Mr. Pierre Larousse, marca el término medio de la cultura social en los días que hoy corren. Busquemos en este *Diccionario* el artículo *Colón* y no le encontramos. *Colombo*, en italiano, tampoco. *Colombus*, latinizado, tampoco. Es preciso buscar *Colomb*, que con este apellido caprichoso designan los franceses al descubridor del Nuevo Mundo. *El Larousse*, como familiarmente se dice, consagra á Cristóbal Colón algunas columnas en que aparece su biografía tan de acuerdo con la verdad de los hechos, como lo está el nombre que la encabeza con el que llevaba realmente el personaje cuya vida allí se relata. *Colomb*, según Mr. Larousse, ofreció á España la posesión de un Nuevo Mundo. Los más sabios españoles reunidos en Salamanca declararon que todo lo que decía aquel extranjero era completamente absurdo. Y era natural que así desbarrasen los sabios españoles, porque en nuestra patria dominaba tal fanatismo religioso, que un texto de la Biblia, ó la opinión de un santo padre, bastaba para destruir las más claras demostraciones de las ciencias físico-matemáticas. Escena propia de la comedia más ridícula, dice Larousse, presentar á Colón frente á frente de los doctores de Salamanca que le declararon ignorante en ciencia náutica ó quizás loco de remate.

La Reina Isabel la Católica accedió por fin, separándose del parecer de sus fanáticos consejeros, á que Cristóbal Colón fuese auxiliado en sus proyectos de navegar; y merced á esta casual circunstancia se descubrió el Nuevo Mundo.

La gloria que pudo alcanzar la Reina de Castilla en el feliz resultado de la empresa por Colón realizada, se empañó muy pronto; puesto que, á juicio de Larousse, no hay palabras bastantes duras con que anatematizar la ingratitud de los Reyes Católicos, que dejaron morir en Sevilla (*así*), pobre y de todos abandonado, al eximio varón que les había regalado un Mundo Nuevo.

Ya sé, añade Larousse, que para disculpar la conducta de los Reyes Católicos, se dice que Colón era mal gobernante y que la severidad de sus castigos bastaba para

justificar que no se le restituyera el gobierno de la isla Española, de que Bobadilla le había privado; pero estas razones son insuficientes, á juicio de Mr. Larousse, porque si Colón era severo ó duro como juez, los españoles eran crueles y hasta implacables. Parece que la razón de *tú eres más* sólo es propia de las riñas en las plazas; pero Mr. Larousse la ha trasladado á su biografía de Colón y suelen repetirla con frecuencia los lectores asiduos de su *Gran Diccionario*.

## V

Parecerá que nos hemos olvidado por completo del asunto que se indica en el título y en los comienzos del presente escrito; pero no es así. Era necesario señalar el estado de los conocimientos históricos en lo referente al descubrimiento del Nuevo Mundo, para poder aquilatar el mérito de los escritores que han conservado su juicio libre de las preocupaciones vulgares, que por rara coincidencia han sido sancionadas en este caso por el fanatismo de algunos creyentes y por la *sensibleria* humanitaria de no pocos incrédulos.

Gloria es de la Compañía de Jesús, y el autor de estas líneas puede proclamarla imparcialmente, porque no pertenece al número de sus entusiastas admiradores, ni al de sus encarnizados adversarios; gloria es de la Compañía de Jesús, que dos historiadores que visten sus hábitos, el P. Fidel Fita y el P. Ricardo Cappa, no se hayan dejado deslumbrar por la fantástica creación del Conde Roselly de Lorgues, tan bella como poema heroico, y tan falsa como obra científica.

Se quería convertir la cuestión histórica del juicio que ha de formarse acerca de las cualidades y defectos de Cristóbal Colón, en una cuestión religiosa. Se pretendía que de un lado apareciesen los católicos diciendo, que Cristóbal Colón era un santo, y del otro lado estuvieran todos los librepensadores, que al defender la buena memoria de D. Fernando el Católico, el obispo Fonseca, el P. Bernal Buil y los cuatro frailes franciscanos que tan mal hablaron del gobierno de Colón en la Española, se veían en la necesidad de poner en duda y hasta de negar resueltamente la perfección moral del primer Almirante del mar Océano.

Grande ha sido el servicio que ha prestado la Compañía de Jesús á la racional libertad de investigación en los estudios históricos, negándose á sancionar la tendencia dogmática de los ciegos partidarios de Roselly de Lorgues. Y decimos la Compañía de Jesús, porque es sabido, que las obras literarias y científicas de los padres jesuitas, sólo se publican después de haber sido repetidamente revisadas por varios censores, que no consienten, como es natural, que en ellas aparezca nada contrario al dogma, ni á la moral católica; y por lo tanto, los escritos de los Reverendos Padres Fidel Fita y Ricardo Cappa en que se defiende á los llamados enemigos de Colón, dan claro testimonio de que la Compañía de Jesús considera como una cuestión libre, para los católicos, el juicio histórico acerca de las disensiones que

hubo entre el descubridor del Nuevo Mundo y los personajes que intervinieron en este descubrimiento y en sus inmediatas consecuencias.

## VI

Consagrado este artículo á examinar, ó mejor dicho, á indicar el indudable mérito de las obras históricas que ha publicado el P. Ricardo Cappa, prescindiremos de los escritos en que el P. Fidel Fita ha defendido la conducta que siguieron el primer apóstol y el primer general del Nuevo Mundo, ó sea el P. Buil y mossen Pedro Margarit, acusados por los panegiristas de Colón, el primero, de mal sacerdote, y el segundo, de desertor de sus banderas en días de peligro. Entrando en materia, copiaremos lo que dice el P. Ricardo Cappa, para dar á conocer la causa ocasional que le impulsó á escribir acerca del descubrimiento, conquista y población de América.

«Á los pocos días de mi llegada al Perú, dice el P. Cappa, 2 de Agosto de 1879, pasé á la tercera ambulancia del ejército. Hallándome con ella en Tacna trabé amistad con un coronel boliviano. «Los españoles, me dijo un día, sólo enseñaron á los americanos á que hiciesen la señal de la cruz.» No es poco, le dije, mas después procuré por deferencia dulcificar la respuesta, y continuamos en nuestra anterior buena armonía. Confieso que mi admiración subió de punto cuando á solas recapacité lo que había oído. Este fué el origen del trabajo histórico que he emprendido; causas análogas lo acrecieron fuera de Tacna, y el agrado que esta ocupación me proporciona no lo ha disminuído.»

Claro es que lo que oyó el P. Cappa en su conversación con el coronel boliviano sería algo semejante á lo que dice el historiador Draper explicando el estado de pobreza y atraso en que hoy vive el pueblo español, como castigo providencial por su antigua barbarie, que le impulsó á destruir dos ó tres civilizaciones muy superiores á la suya, entre las que se cuenta, la de los indígenas de América. Refutar este y otros absurdos conceptos que hoy pasan como verdades en la llamada historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo: tal fué sin duda el fin que se propuso el P. Cappa al emprender la publicación de sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, de que ya se han publicado siete volúmenes en que brillan, al propio tiempo, el trabajo de la erudición y la sagacidad de la crítica rectamente encaminada.

El primer volumen de la obra del P. Cappa tiene como subtítulo: *Colón y los españoles*, y se publicó por vez primera en Lima el año de 1885. El P. Ricardo Cappa antes de ingresar en la Compañía de Jesús había vestido el uniforme de oficial de marina, y uno de sus antiguos compañeros de armas, el académico D. Cesáreo Fernández Duro, en la misma fecha que se publicaba en Lima el libro *Colón y los españoles*, también publicaba en Madrid otro libro titulado *Colón y la historia póstuma*,

en que se perseguían los mismos fines que en la obra histórica del docto jesuíta residente á la sazón en la capital del Perú. Así la tarea iniciada en 1825 por el sabio marino D. Martín Fernández de Navarrete, la proseguían con laudable perseverancia en 1885, dos escritores educados en la escuela de la marina militar de España, plantel fecundo en sabios y en héroes, en insignes navegantes y en esforzados caudillos.

No es fortuita la coincidencia de que los tres escritores que en la época presente han puesto mayor empeño en destruir ciertos errores históricos que oscurecen la honra de nuestra patria, hayan seguido la profesión de las armas como oficiales de la marina de guerra; antes bien es claro, y aun clarísimo, que para entender y juzgar en los asuntos relacionados con los méritos de los navegantes descubridores, sean los marinos, sean los que por su profesión se han dedicado al estudio de la cosmografía y del arte náutica, los que reúnen mayor suma de conocimientos para el caso convenientes; y aun se atreverá á decir el autor de estas líneas, que sabe, por propia experiencia, el auxilio que le han prestado los estudios físico-matemáticos que hizo en el colegio de artillería de Segovia, para no dejarse deslumbrar por las fantasías de los buenos poetas y malos historiadores que han confundido torpemente la exploración de las cinco sextas partes de la superficie del globo terráqueo, con el descubrimiento, más ó menos inesperado, de las islas Lucaías.

## VII

Desde hace algún tiempo nosotros hemos procurado contribuir á la obra patriótica que inició en 1825, como ya hemos dicho, el iustre marino D. Martín Fernández de Navarrete; y prueba fehaciente de nuestro propósito es lo que escribíamos en el mes de Agosto del año próximo pasado (1891) como introducción á la biografía del descubridor del río Misisipí, que ha visto la luz pública en el *Almanaque de La Ilustración* para 1892. He aquí nuestras palabras:

«La conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, que se ha de celebrar en el próximo año de 1892, debe sērvir en primer término, no sólo para glorificar el nombre del gran marino genovés, sino también para borrar de la Historia las páginas calumniosas en que España aparece como un pueblo fanático é ignorante, que ciñó con la corona del martirio la frente del descubridor del Nuevo Mundo; y que, tan ansioso de riqueza, como falto de sentido moral, no fué conquistador, sino destructor de las Indias, según afirma el P. Lás Casas en un libro famoso.

«Pasa como verdad axiomática entre la mayor parte de los historiógrafos que tratan del descubrimiento de América el aserto de que todos los más sabios españoles del siglo xv eran ignorantísimos, porque ponían en duda que se pudiera llegar á la India por el camino que Colón quería seguir; y se acepta, como artículo de fe, que el comendador Bobadilla, sin más motivo que su envidioso celo, cargó de cade-

nas al preclaro varón que acababa de descubrir el continente americano. Se añade que la maldad de los gobernantes de España dejó morir en la pobreza y en el más cruel abandono al primer Almirante del mar Océano; y no se dice que aconteció lo mismo á sus descendientes, porque está probado que su hijo natural, D. Fernando, vivió espléndidamente; que su hijo legítimo, D. Diego, fué segundo almirante del mar Océano y virrey de las islas y tierra firme por su padre descubiertas, y que á su nieto D. Luis se le hizo merced nombrándole duque de Veragua y marqués de la Jamaica, y después duque de la Vega... Necesario es que se demuestre en los escritos históricos que habrán de ver la luz pública con motivo de las fiestas conmemorativas del próximo Centenario, que es injusto, altamente injusto, que la deshonra de España sirva de pedestal á la gloria de Cristóbal Colón; y así sucede con deplorable frecuencia. Nunca será bastante alabado el patriotismo del capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, que en libros y folletos ha procurado destruir los errores deshonrosos para Portugal y España, que de continuo propagan los ciegos panegiristas del inmortal nauta que descubrió el Nuevo Mundo.»

El elogio del Sr. Fernández Duro que acabamos de copiar, hemos de ampliarlo ahora, para que alcance también al P. Ricardo Cappa, cuyas obras históricas no conocíamos nosotros al escribir en el estío del año 1891 las noticias biográficas del adelantado Hernando de Soto, que anteriormente mencionamos.

## VIII

Como ya hemos dicho, el primer volumen de la obra del P. Cappa, titulada *Estudios críticos de la dominación española en América*, lleva como segundo título *Colón y los españoles*, y se publicó su primera edición en la capital del Perú el año 1885, la segunda en Madrid en 1887 y la tercera también en Madrid en 1889. Un ejemplar de esta tercera edición es el que tenemos á la vista, y en sus páginas se hallan citados libros y folletos del Sr. Fernández Duro, del barón de la Vega de Hoz y de algún otro escritor, que son muy posteriores al año de 1885; lo cual indica que aun cuando en la portada del libro nada se dice, cada una de sus ediciones ha sido aumentada con las noticias y datos que el autor ha logrado adquirir con posterioridad á la precedente. Y así es la verdad. El P. Cappa, en la tercera edición de su estudio histórico, *Colón y los españoles*, presenta un resumen de todo lo que últimamente se ha escrito en vindicación de la honra de España, que tan maltrecha queda en la mayor parte de las biografías de Colón, y muy especialmente en la escrita por su hijo D. Fernando. Esta biografía ha sido juzgada por el autor anónimo de un *Estudio biográfico y bibliográfico acerca de D. Fernando Colón*, que acaba de publicarse en la forma siguiente:

«Nuestra opinión es que, como la obra fué escrita en circunstancias en que se trataba de escatimar á Colón parte de los timbres adquiridos en el descubrimiento,



debió necesariamente ser apasionada. Bajo este punto de vista debe considerarla el historiador. Que en todas las páginas de la obra del hijo se cita al padre repetidas veces, excusamos decirlo; en tanto que á los demás españoles que tomaron parte tan directa en las diversas expediciones —excepción hecha de Diego Méndez y Alonso de Ojeda—no se les cita sino bajo el común nombre de *cristianos*, ó si algún hecho señalado obliga á D. Fernando á citar á alguno, aprovecha la ocasión para mencionarlo, pero con detrimento. Prueba más que podemos alegar en favor de la autenticidad del libro... pues ¿quién sino D. Fernando podía mostrar tanto interés en ensalzar al Almirante con perjuicio de todos los demás audaces aventureros? La pasión resalta en todas las páginas escritas por D. Fernando Colón; por eso el historiador que es ante todo actor apasionadísimo, por ser hijo del principal personaje de la epopeya, á despecho de la verdad histórica que le impone la más severa neutralidad, en vez de olvidarse de quién es, para ser sólo fiel narrador, no aparta la vista del Almirante, su familia y sus creencias. Y en tanto que al héroe lo envuelve en nubes de gloria y lo eleva hasta el cielo, á sus émulos y enemigos los rebaja y ennegrece, ó todo lo más les concede la grandeza que pueden tener los envidiosos y los malvados.»

Larga ha sido la cita, pero necesaria para que fácilmente se comprenda lo que es y lo que históricamente vale la vida de Cristóbal Colón que escribió su hijo natural D. Fernando; libro que hasta ahora ha sido, y aun continúa siendo para la mayor parte de los escritores, la piedra angular, como decía Washington Irving, en que se apoyan todas las construcciones de la historia colombina.

## IX

Una apología de Cristóbal Colón y una sistemática censura de casi todos los españoles que intervinieron en el descubrimiento del Nuevo Mundo, esto es la *Historia del Almirante de las Indias*, escrita por D. Fernando Colón. Los historiadores extranjeros no han tenido inconveniente en elogiar al genovés Colón y han acogido con júbilo las censuras con que su hijo, ya español de nacimiento, denigraba la memoria de los reyes y de los magnates que mayor parte tuvieron en los grandes descubrimientos geográficos de los siglos xv y xvi. Estudiando la historia de España en los autores franceses, ingleses ó alemanes se convencieron nuestros compatriotas de que Colón fué víctima de la envidia y la maldad de los portugueses y españoles, que desconocieron su genio y le dejaron morir casi de hambre en Sevilla, según Mr. Larousse, ó en Valladolid, según otros autores *al parecer* mejor informados.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, la mayor y la más pura de las glorias españolas, se había llegado á transformar en apoteosis de Cristóbal Colón, héroe y mártir de la ingratitud de España; y la conquista legendaria de inmensos territorios, en relación terrorífica, donde aparecían los caudillos españoles, como monstruos de

crueidad, y los salvajes indios, como seres inocentes, casi como Adanes, digámoslo así, antes del pecado original. Probablemente el coronel boliviano, que momentáneamente sacó de quicio al P. Ricardo Cappa, sería acérrimo partidario de lo que podría llamarse *Historia fabulosa del descubrimiento y conquista de América*, y así se explica que el jesuita español, que lejos de su patria escuchaba apreciaciones tan contrarias á la verdad de los hechos, como á la honra de España, se determinase á escribir la razonada refutación de tantos y tan grandes errores; y fruto de esta determinación han sido los *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, obra cuyo valor literario es menos conocido de lo que en justicia merece serlo.

Siete son los volúmenes de los *Estudios críticos* hasta ahora publicados. Todos estos volúmenes, además del título general de la obra, llevan otro en que se indica las materias de que con especialidad se trata en cada uno de ellos. El subtítulo del primer volumen es, como ya hemos dicho repetidas veces, *Colón y los españoles*; el del segundo, *¿Hubo derecho á conquistar la América?* y *Análisis político del imperio incásico*; el del tercero, *La conquista del Perú*; el del cuarto, *Las guerras civiles*; el del quinto, *Industria agrícola-pecuaria llevada á América por los españoles*; el del sexto, *Industria agrícola-pecuaria*, continuación de la materia tratada en el anterior; y el séptimo, *Industria fabril que los españoles fomentaron y arruinaron en América*.

Tan sólo con leer los segundos títulos de los *Estudios* del P. Cappa, se forma clara idea de la importancia de su obra histórica y de la variedad de conocimientos que requiere su acertado desempeño. Nosotros nos declaramos incompetentes para juzgar en los pormenores gran parte de los asuntos tratados por el P. Cappa, pero del acierto con que resuelve las cuestiones que por nuestros estudios conocemos, nos aventuramos á deducir, que no se equivocará en las que nos son poco ó nada conocidas; porque el autor de los *Estudios críticos* más que por su erudición, que ya es copiosa, brilla por la sagacidad de su crítica y la lógica de sus razonamientos.

## X

El concepto de la Historia del P. Ricardo Cappa está conforme con las enseñanzas de la preceptiva moderna que piden una continua revisión de todo lo que está admitido como verdadero por los historiadores *retóricos*, más cuidadosos de la belleza de sus relatos, que de la averiguación de los hechos y del examen de sus causas. No es el P. Cappa un rebuscador de frases elocuentes, ni de adjetivos pintorescos; no presume de *colorista*, ni de hábil en el manejo del habla castellana; pero escribe con claridad, dice lo que quiere decir, y fija toda su atención en el descubrimiento y defensa de la verdad, no le queda tiempo para adornar sus escritos con las filigranas de la retórica y las flores de la poesía, que tan á deshora se prodigan en las obras pseudo-científicas. La sinceridad, el amor desinteresado á la verdad, parece en el P. Ricar-

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

do Cappa fruto espontáneo de su inteligencia á juzgar por sus escritos históricos.

Es frecuente, por desgracia, que en las obras científicas se note que su autor se cuida más de mostrarse agudo é ingenioso que verídico y prudente; pero tan grave y repulsivo defecto jamás deslustra las páginas de los *Estudios críticos* del P. Cappa. Leyendo estos *Estudios* se recuerdan aquellos discursos del P. Feijóo, en su admirable *Teatro crítico*, en que el sabio polígrafo, empleando todas las fuerzas de su espíritu en la investigación de la verdad, no se cura de elegancias de lenguaje, ni primores retóricos, y prefiere exponer con claridad sus ideas y defenderlas con lógicos razonamientos, á ganar fama de elocuente escritor, puliendo su estilo, ó de ingenioso polemista, sustituyendo las razones con chistosas agudezas.

Las cosas santas se han de tratar santamente; y la ciencia, que, ó no es tal ciencia, ó en su fundamento es pura y santa, requiere que el *vir bonus*, que dijo el ilustre romano, no se deje llevar en sus obras científicas del prurito, poco cuerdo, de alcanzar el aplauso, que con más facilidad concede el vulgo á la belleza de la forma, que al valor real y positivo de las investigaciones del erudito y de los estudios del sabio. Por todas las consideraciones que anteceden, nosotros preferimos el lenguaje sencillo, la clara exposición de los hechos y la defensa razonada de las ideas, que son las dotes que avaloran los escritos del P. Cappa, á otras cualidades de mayor brillo, pero más propias, según nuestro juicio, de las creaciones del poeta, que de las obras del historiador grave y concienzudo.

Hay que tener en cuenta, que cuando el P. Ricardo Cappa comenzó á escribir sus *Estudios críticos* se aceptaban como verdades incontrovertibles en la historia del descubrimiento y conquista de América y Oceania los errores que prolijamente hemos señalado en los comienzos del presente escrito, y para combatir la poesía de la leyenda colombina era conveniente usar del frío análisis de la crítica, bien así como el agua se opone al fuego y los delirios mundanos se combaten con las austeridades de la penitencia. Verdad es que D. Martín Fernández de Navarrete había defendido con acierto la buena memoria de los Reyes Católicos, el P. Fita las de Fr. Bernal Buil y Mossen Pedro Margarit y el Sr. Fernández Duro la de Martín Alonso Pinzón, con anterioridad á la fecha en que el P. Cappa comenzó la publicación de sus *Estudios críticos*; pero también es cierto, que en el plan de esta obra aparece clara la idea de rehacer la historia general del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, para vindicar á España de las falsas imputaciones con que han pretendido oscurecer sus glorias algunos historiadores extranjeros, y la prioridad en la realización de tan noble propósito nadie podrá negársela al docto jesuíta.

## XI

La Sra. Pardo Bazán, en la conferencia que ha dado en el Ateneo de Madrid la noche del 4 de Abril, del presente año (1892), dijo lo siguiente:

«Al tratarse aquí de Colón y los problemas de su historia, el mérito del descubrimiento y las condiciones de carácter del descubridor, se han juzgado con diversidad de criterios, diversidad que refleja la de los autores y libros de más general consulta y autoridad para el caso. Mientras los apologistas del primer Almirante inspirándose en *una biografía de familia* y reforzando las sugerencias de la piedad filial con las de la admiración querían poner á Colón en los altares, sus críticos—porque en justicia no puedo llamarles detractores—pasaban por tamiz las acciones del descubridor y encontraban en el bronce de su estatua numerosas partículas de barro y escorias impuras. De dos clases son los cargos dirigidos á Colón, no ahora, sino ya de tiempo atrás, desde que los falsos sentimentalismos y las indiscretas apoteosis de Roselly de Lorgues y su escuela despertaron y aguzaron la observación, preparando la reacción negativa. La primera clase de cargos va contra el *hombre*; estudia el valor moral de sus actos privados y públicos; cuenta sus devaneos, más ó menos clandestinos, su ambición, su nepotismo, su dureza y crueldad, su prurito esclavista y su sed de oro... El alcance de estos cargos es meramente negativo; llenan el fin de vindicar nuestra honra nacional; nos limpian del feo borrón de ingratitud, justificando la conducta de España, sus reyes y consejeros, y mostrando que no fué acto de monstruoso desagradecimiento la prisión, embarque y proceso del Almirante; que no le dimos á beber hiel y vinagre, ni le vestimos púrpura de loco, ni le coronamos con espinas en vez de laurel, ni le dejamos expirar clavado á la cruz de la miseria y del desprecio. ¡Caso extraño! Esta rectificación que redundaba en descargo de nuestra patria, de nuestros reyes más esclarecidos, es impopular, y yo sé que por aprobarla he de recoger mi parte de censuras. La sumo á otras muchas que me lleva costado mi amor á la estricta verdad, y paso adelante.»

Las palabras de la Sra. Pardo Bazán, que acabamos de transcribir, se pueden considerar como un fiel resumen de lo escrito por el P. Cappa en su monografía *Colón y los españoles*, que como ya hemos dicho repetidamente, forma el primer volumen de sus *Estudios críticos*; porque en esta monografía sólo se señalan los defectos que deslustran el carácter moral del descubridor de América en la medida que es necesario hacerlo para defender á los llamados por el conde de Roselly, enemigos de Colón, á saber, el Rey Católico, el obispo Fonseca, el P. Buil, Bobadilla, Ovando, etc., etc.

El P. Cappa cita en su libro, como ya antes lo había hecho el Sr. Fernández Duro, las cartas de los frailes franciscanos, que de orden del Cardenal Cisneros pasaron á la isla Española para que informasen acerca de la conducta que Colón seguía como gobernante, y la Sra. Pardo Bazán refuerza la importancia de este testimonio, diciendo lo siguiente:

«Aun cuando los franciscanos debían de profesar natural predilección á Colón, al hermano Terciario de su orden, al protegido del Guardián de la Rábida, al llevador de Cristo, llegado el caso de informar no se mordieron la lengua y escribieron á Cisneros, «que el Almirante é sus hermanos se quisieren alzar é ponerse en defensa... que en ninguna manera permitan Sus Altezas que el Almirante, ni cosa suya, vuelva

para haber de gobernar..., que por vuestra Reverencia (Cisneros) ha sido ocasion que tanto bien se comenzase en que saliera esta tierra del poderío del rey Faraón, suplicóle que ni él (Colón) ni ninguno de su nación vuelva á las islas.»

Es obra de verdad el libro *Colón y los españoles*, y lo que en el momento de su publicación pudo parecer insólita extravagancia, lo que hoy mismo aun es impopular, como dice, con tanta razón como extrañeza, la Sra. Pardo Bazán, la defensa de la honra de España hecha por el P. Cappa en sus *Estudios críticos*, y muy especialmente en el primer tomo de esta obra, comienza á producir sus lógicos resultados, porque ya está puesta en cuestión la historia tradicional del descubrimiento de América y Oceanía, y de la presente controversia nacerá sin duda alguna el conocimiento exacto de aquel suceso sin par en la historia del género humano.

## XII

Trasasaríamos los límites que nos hemos fijado al proponernos, no hacer el análisis, sino tan sólo indicar el valor histórico de los escritos del P. Cappa, si consagrásemos á cada uno de los volúmenes que forman sus *Estudios críticos*, tanto espacio y tiempo como nos ha ocupado el primero; y por lo tanto aligeraremos la pluma para llegar pronto al término de nuestra tarea.

¿Hubo derecho para conquistar la América? Esta cuestión la resuelve afirmativamente el P. Cappa en el segundo volumen de sus *Estudios críticos*, y aun cuando nosotros estamos conformes con esta solución y con la mayor parte de las razones en que la funda, parece que al tratar del derecho de conquista se presentaba ocasión propicia para refutar las ideas utópicas del P. Fr. Bartolomé de las Casas, y las exageraciones de su contrario Juan Ginés de Sepúlveda, rindiendo así justo tributo de alabanzas al sereno juicio del famoso Francisco de Vitoria, que al dirimir la cuestión lo hizo de tal modo, que hoy es considerado universalmente como uno de los fundadores del moderno derecho internacional.

La historia de los primeros establecimientos de los españoles en tierra firme, después del fracaso que tuvo el fundado por Colón, la del descubrimiento del Perú y la descripción del Imperio de los Incas, completan el contenido del segundo volumen, de los *Estudios críticos*. La historia de la conquista del Perú llena el tercer volumen y la de las guerras de los Pizarros y los Almagros, que ensangrentaron la tierra peruana durante algunos años, es el asunto de que se trata en el cuarto volumen de los *Estudios críticos*. En la relación de los sucesos el P. Cappa difiere poco de la que hacen Prescott en su *Historia de la conquista del Perú* y Washington Irving y D. Manuel José Quintana en sus biografías de Vasco Núñez de Balboa; pero así como los dos escritores norteamericanos que acabamos de citar, y hasta nuestro compatriota Quintana, cargan la mano sobre los españoles que conquistaron el Nuevo Mundo acusándoles de excesivamente crueles y avariciosos, el jesuíta historiador

hace ver que aquellos españoles no fueron ni más crueles, ni más avariciosos, que lo que lo fueron y lo son los conquistadores de otros pueblos; y acaso, acaso la raza española procede en sus conquistas con más miramientos humanos que los que suelen tener la inglesa y la norteamericana.

Conocemos muy poco las materias de que trata el padre jesuita Ricardo Cappa en los tomos quinto, sexto y séptimo de sus *Estudios críticos*. Sin embargo, al ocuparse el P. Cappa en referir la historia de la *Industria agrícola-pecuaria llevada á América por los españoles* y la de la *Industria fabril que los españoles fomentaron y arruinaron en América*, ya sabemos que informa su pensamiento en la bien fundada teoría científica que no desdeña ninguna de las manifestaciones de la actividad humana, cuando se trata de la indagación de la verdad histórica, y la verdad, y sólo la verdad, es lo que busca el P. Cappa al escribir sus *Estudios críticos*.

Para dar completa noticia de todos los escritos históricos del P. Ricardo Cappa, aun tendríamos que decir algunas palabras acerca de su libro, *La Inquisición española*, y del folleto titulado, *Polémica que con motivo del libro Colón y los españoles, publicado por el P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús, sostuvo éste contra las impugnaciones que le hizo el Sr. D. Eugenio Larrabure y Unanue*; pero nada podemos decir del libro *La Inquisición española*, porque no le hemos leído, y respecto al folleto, bastará consignar aquí, que en la polémica sostenida por el jesuita español y el escritor peruano, se dió el caso, poco frecuente por desgracia, de que uno y otro sostuviesen sus opiniones con razonamientos y datos eruditos, sin traspasar nunca los límites del mutuo respeto, que tan fácilmente suelen romperse en lo que llamaba el P. Feijóo, guerras literarias.

Hemos llegado al término de nuestra tarea. Nos propusimos indicar el valor de las obras históricas del P. Ricardo Cappa, sin analizarlas en sus pormenores, ni escudriñar los defectos que tengan ó puedan tener. En nuestro sentir, lo que ha dicho el P. Ricardo Cappa acerca de la historia del descubrimiento y conquista de América es más verdadero que lo que han escrito sobre este asunto los más renombrados historiadores; y en Historia, decir la verdad es el mérito más eminente.

Luis VIDART